

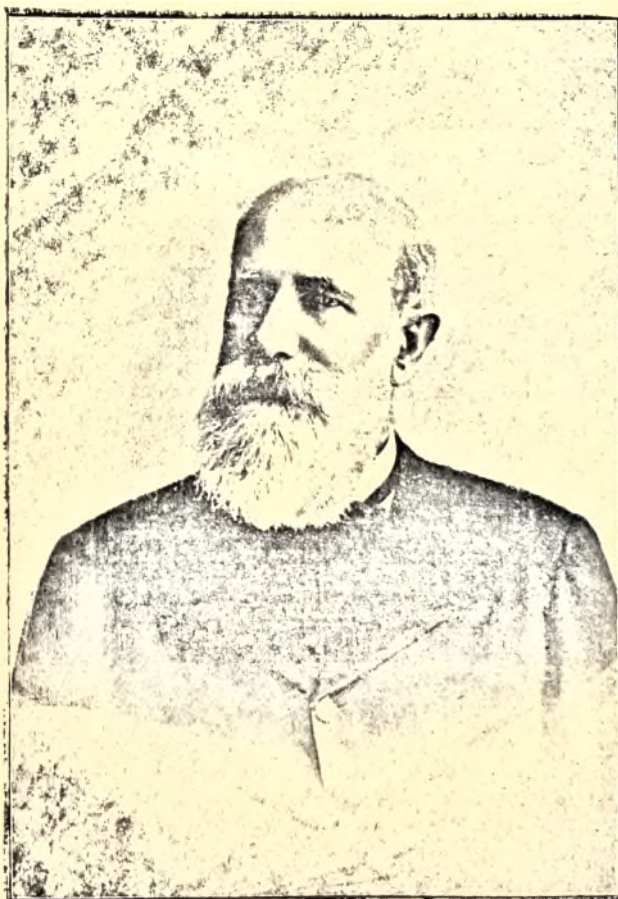
LA ALBORADA

* SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL *

Redacción y Administración
Calle Convención, No. 82
HORAS DE OFICINA: DE 1 A 5 P. M.

DIRECTOR-REDACTOR
CONSTANCIO E. VIGIL

ADMINISTRADOR
AGUSTIN SALOM



Coronel Don Bernardo G. Berro

Jefe de la 3.ª División del « Ejército Nacional »

SUMARIO — De duelo. — 21 de Mayo de 1897: La defensa del Paso del puente de Cuñapirú, por Noel. — La revolución de los comicios, por J. Muñoz Miranda. — El libro de Luis A. de Herrera, por Sergio Iribar. — Nuevas complicaciones. — Importante. — Ley Orgánica del Partido Nacional. — Cartas del sábado. — Primavera, de Gonzalo Larriera Varela. — Sociales. — Las nuevas mejoras. — Suscriptores fundadores de LA ALBORADA. — Notas finales. — Correspondencia. — Grabados. — Coronel Bernardo G. Berro: fotografía, de Santini Hnos.; grabado de la casa Jacobo Peuser.

DE DUELO

Descubrámonos!

Lloremos!

Ha muerto el Coronel Diego Lamas.

Ha muerto nuestro caudillo valeroso, nuestro héroe sin mácula, el bravo, el militar de estrategia y de honor; el que venció en «Tres Árboles», el herido gloriosamente en Cerros Blancos, el Jefe del Estado Mayor del «Ejército Nacional», el inseparable compañero en la guerra del denodado general Saravia; el que sostuvo firme en su nervudo brazo durante toda la revolución el estandarte cívico del Partido Nacional; el enemigo irreconciliable de la tiranía y la opresión, el sincero é intrépido soldado de los derechos cívicos.

No llegaron las balas á derribarlo; una, entre tantos millares que á su lado silbaron en las batallas, solo una no respetó su cuerpo que parecía de acero para el plomo; solo una, modificó los latidos de su pecho, que era de bronce en la guerra; solo una, cambió un instante el temple de sus fibras, puñado de energías las más viriles, las más virtuosas, las más sublimes! y ese cambio, arrancó una sonrisa de sus labios, un viva generoso para la Patria, y se mantuvo firme sobre el corcel, con la mirada centellante y con la frente altiva.

Y hoy, cumplida su misión dignificante, rodeado del cariño partidario, cuando el Partido hacía dulce su descanso de las fatigas grandes de la lucha, deponiendo ante él la ofrenda del respeto y de la gratitud, —baja al sepulcro, muerto de una manera indigna de su nombre y de su fama.

¡Es una cosa estúpida la muerte! Hoy, ha elegido de víctima, á uno de los más ilustres uruguayos, á un hombre todo pureza y todo gloria!

Vamos á prosternarnos ante su tumba; es la tumba de un héroe, de un patricio ejemplar.

¡Y lloremos su muerte!

Todos fuimos sus soldados: unámonos con un mismo anhelo: el de marcar el sitio donde descansen sus queridos restos con un pedestal eterno que simbolice sus glorias y guarde sus laureles.

Aún resuenan los vótores con que mil veces lo aclamaron las asambleas nacionalistas de uno al otro confín de la República... Repitamos de nuevo los entusiastas vivas: el co-

ronel Diego Lamas es de los que no mueren para el pueblo, es de los inmortales, de los que dejan estela luminosa para ejemplo y glorias venerandas, como sagradas reliquias que jamás pasan, que viven siempre en el cerebro y en el corazón de sus fieles.

Podemos decir de él, con el inspirado poeta: «Los muertos como tú, no mueren nunca!»

LA ALBORADA de hoy comparte con nosotros el luto que embarga el alma del Partido Nacional.

21 de Mayo de 1897

La defensa del Paso del puente de Cuñapirú

Después que el temerario Aparicio Saravia se abrió fácil paso, á la cabeza de sus escasos é improvisados pero denodados lanceros, en las quebradas cuchillas fronterizas al marco de Guaviyú, el 15 de Mayo, al día siguiente de la heroica acción de Arroyo Blanco, las avanzadas revolucionarias capitaneadas por Julio César Barrios llegaron á Rivera y se posicionaron sin dificultad de aquella villa.

Los gubernistas pretendieron nuevamente obstaculizar la marcha de los patriotas y obligarles á ganar el Brasil. Seiscientos infantes al mando del coronel Américo Fernández, constituidos por el batallón Guardia de Cárces y algunas compañías departamentales, se dirigieron en ferro-carril á Rivera. El mayor Araújo, vaqueano del lugar, se adelantó á caballo, protegido por algunos soldados de caballería, con el objeto de explorar é informarse de la presencia y número de revolucionarios.

El valiente Julio Barrios, armado de improvisada lanza, también exploraba el movimiento de los enemigos, y no bien hubo pasado el Cuñapirú, encontróse con el mayor Araújo que se habia adelantado de su piquete. Verle y atropellarle todo fué uno, y fué tal el empuje que dió con su caballo al de su adversario y tal la sorpresa del mayor gubernista, que queriendo evitar el rudo golpe de la lanza heroica, cayó á tierra, y queriendo desde el suelo mirar á su adversario vió delante de sus ojos el largo fierro filoso de la lanza, encojiéndose su organismo de espanto, pero muy pronto su mente concibió rápida esperanza de salvación al oír las palabras del bravo Barrios «entréguese y será salvo» — «Que más remedio me queda», contestó humildemente, y al querer entregar sus armas se apercibió que tenia su brazo izquierdo imposibilitado para funcionar. Desarmado, el vencedor magnánimo le llevó en ancas de su propio caballo al consultorio del doctor

Tomás Pereyra para que le curara, y le dejó en completa libertad. El mayor Araújo sufrió con la caída una luxación del hombro, y tenia el placer de hacer público su agradecimiento á la magnanimidad de su noble vencedor.

Enterado Julio Barrios de la llegada próxima de las fuerzas gubernistas, preparó sus soldados y de inmediato tomó disposiciones para la defensa del Puente de Cuñapirú, que es la entrada de la línea férrea á la villa de Rivera. Treinta y cinco ciudadanos, tan patriotas como heroicos, escasos de municiones, pero sin dudar de su triunfo, tomaron hábiles posiciones en la margen del arroyo del lado de la población: doce en la parte izquierda y doce en la derecha, ocultos y protegidos ambos por espesos bosquecillos que están á uno y otro lado; y los once restantes fueron encargados de pasar y reparar sucesivamente por detrás del puente, para producir el efecto muy conocido en los coristas de teatro de multiplicarse por ilusión, y con la orden de descargar sus armas sobre el enemigo al enfrentar al puente. De esta manera y con estas órdenes esperaron tranquilos la llegada del convoy gubernista. Otros compañeros fueron destinados á proveerlos de municiones, buscándola urgentemente en Rivera y Santa Ana.

No tardaron mucho en llegar los situacionistas. Detenido el tren á unos 1.500 metros del puente, descendieron las tropas á las voces de mando del coronel Fernández y del comandante Aguiar, jefe del Guardia de Cárces. Demoraron buen rato en alejarse del tren, parecían titubear, observaban detenidamente el puente y el continuo pasar de gente de un lado á otro, conferenciaban los jefes, volvían á observar y á conferenciar, y por último se deciden atacar, y ya á distancia de 1.200 metros, más ó menos, empezaron el fuego, fuego que no era contestado; sigue el avance de las tropas gubernistas, los revolucionarios continuaban pasando de derecha á izquierda y de izquierda á derecha por detrás del puente, pareciendo muchos, el fuego de los gubernistas fué cada vez más nutrido, el sonido del clarín retumbaba en el puente, los revolucionarios en silencio y siempre pasando, los habitantes de Rivera y Santa Ana ocupaban sus hermosos cerros para presenciar tan desigual combate, los proyectiles de los gubernistas llegaban hasta los edificios de Rivera, una pobre mujer lavandera fué atravesada de parte á parte en el patio de su casa, y cuando ya estuvieron á cuatrocientos metros una descarga de los patriotas detiene la marcha de los gubernistas, éstos vuelven á hacer fuego nutrido y pretenden avanzar nuevamente, otras descargas de los revolucionarios que se repiten lentamente, ya de los

lados del puente, ya de enfrente, ponen fuera de combate algunos gubernistas y todos retroceden.

Los revolucionarios conservan sus puestos, no se les ve moverse sino de un lado á otro, no toman la ofensiva. Esto decide á los gubernistas á llevar un ataque más violento, que también fué rechazado.

Insisten por tercera vez, se aproximan más, el fuego es más nutrido de ambas partes, los gubernistas gastan más de cuarenta mil tiros, sus bajas ya llegan á veinticuatro y un oficial cae mortalmente herido, vuela el puente del Cuñapirú, el nombre de Carmelo Cabrera viene á la mente de sus jefes y oficiales, entra el pánico en sus filas, retroceden velozmente, la mayor parte apuran la marcha en dirección al tren llevando sus heridos, los menos se baten en retirada, abandonan ponchos, armas y municiones en el campo, y cuando los más ocuparon el tren, los que se batían en retirada dan vuelta y con precipitación ocupan los vagones delanteros. Se dá al maquinista la orden de marchar hacia atrás, el maquinista hace avanzar hácia adelante el tren para poderla efectuar, y creyendo que ésto era una traición, temieron ser vendidos, y sino hubiera sido la pronta explicación, dada por el maquinista, al oficial que con un piquete le acompañaba en la misma máquina, quizás hubiera pagado caro su maniobra técnica.

El tren no paró en su retirada hasta no llegar á la estación Tacuarembó.

Julio Barrios y sus denodados soldados, y entre éstos el joven Ricardo Etchepare, herido de bala en las partes blandas del muslo izquierdo, fueron aclamados victoriosos por el numeroso público de Rivera y Santa Ana, que presenciaba tan heroica acción.

Noél.

La Revolución de los Comicios

III

LOS TRABAJOS NACIONALISTAS DEL CORDOBÉS
Y CERRO-CHIATO

APARICIO Y CHIQUITO SARAVIA EN EL ESCENARIO POLÍTICO-MILITAR

Los nacionalistas en Cerro Largo

La clásica, selecta y entusiasta asamblea del 6 de Setiembre, celebrada bajo los auspicios del Club «Coronel Rafael Rodríguez» en la noble ciudad de San José de Mayo, continuaba siendo tema obligado, nos obstante los días transcurridos, en toda la República.

Las opiniones autorizadas, los espíritus de

alto vuelo político, los corazones que latían á impulsos de sentimientos sanos; las fuerzas vitales que se agitaban en el país, sin distinciones de matices, hablaban bien de ella, y aplaudían ardorosamente la corrección que dominó, así como de las expansiones de civismo que fueron su nota fulgurante.

Estimulados por éxito tan honroso, los dignos ciudadanos de Cerro-Largo proyectaron á su vez una, en aquel importante departamento.

Cerro-Largo es otra de las zonas de la República donde se cuenta el elemento nacionalista por el número de sus habitantes.

No sin razón decía de él un jefe colorado, á quien su superior inmediato interrogaba sobre la cifra de votantes del *pelo* con que podía contar para cierta elección: «aquí hasta las chilcas son blancas.»

“El Civismo”

La propaganda varonil que entónces hacía en *El Civismo* de Melo su director y redactor, nuestro malogrado amigo don Gabino Coronel, desató contra el órgano nacionalista todas las cóleras insanas del colectivismo ó *marcianismo* local, y muy particularmente las del circulillo jefatutrial que pomposamente se titulaba «evolucionista.»

Según se desprendía de la lectura de *El Civismo* el marcianaje vomitaba zapos y culebras y no perdía ocasión ni desechaba medios, por reprobados que fueran, en el sentido de neutralizar la benéfica influencia de aquella.

Iba mas lejos aún: pretendía hincar su diente envenenado en la reputación del periodista honrado, enérgico y sin miedos.

A esas infamias contestaba el virtuoso Gabino, con estos términos llenos de severa verdad:

«Nunca hicimos pacto con el crimen para vejear la dignidad del país, y asesinar las instituciones; nunca pusimos la pluma y el pensamiento al servicio de la tiranía y de la corrupción; nunca valímonos de la fuerza ni de la habilidad para conducir á nuestros compañeros de causa á los batallones á engrosar energías adversarias; nunca intentamos coadyuvar á la ejecución del fraude electoral ni aconsejamos á ningún amigo lo hiciera; nunca adulamos á los mandones soberbios y audaces, nunca tendimos infames celadas á los inocentes ni calumniamos á nadie.»

Así replicaba el soldado de la idea á los axequibles locales que pretendían mansillar el honor del ciudadano de la clase del pueblo, del cumplido caballero y del soñador del reinado de la justicia y del derecho.

Los representantes de los axequibles

Eran los representantes del circulillo axequible ó evolucionista local en aquellos terribles momentos de desolación y ruina para el país, los señores Juan y Gumersindo Collazo, Justino Rocha (a), Muniz, Mariano Fortunato Pérez, Dalmiro Robledo, Juan R. Aguiar, Luis Demartini, Bernabé López, Ricardo Rieslerg,

Lino Cabrera, Cicerio Saravia, Pedro Hoyo, Pablo y Profeta Muniz, Juan Dérquin, Damián Artigas, Iriondo, Carlos Chagas y otros pocos que oían con *religioso respeto*, ó mejor dicho con *duda conveniencia*, los sesudos consejos de sus directores, los *habildosos* vividores Martín Aguirre y Juan José Segundo.

Medida acertada

El 10 de Setiembre la comisión del Club «General Gumersindo Saravia», hizo publicar en «El Nacional» la siguiente resolución:

«En la Cañada Brava á 27 de Agosto de 1896, reunidos los miembros de la comisión permanente del Club «General Gumersindo Saravia», creado en esta sección; después de cambiar ideas sobre distintos puntos que se trataron en esta sesión, resolvieron:

1.º Que el Club «General Gumersindo Saravia» quedaba definitivamente instalado en la costa de la «Cañada Brava», casa de don Antonio Floricio Saravia, debiendo comunicarse esta resolución por medio de la prensa para conocimiento de sus afiliados.

2.º Que desde el primer domingo del mes de Octubre del corriente año, queda abierta la sesión de ejercicios doctrinales para los socios y todos los correligionarios, debiendo tener lugar éstos en lo sucesivo, el domingo de cada semana á las 9 a. m.

3.º Nómbrase para instructor de los ejercicios militares al comandante don Lidoro Pereira, y comuníquese por nota el cometido que le ha designado este centro.

4.º Comuníquese por nota á la comisaría de esta sección la resolución del Club en cuanto se refiera á los días y horas en que tendrán lugar los ejercicios doctrinales.

5.º Para el debido conocimiento de todos los correligionarios que quisieran tomar parte en la instrucción mencionada, ordénese la publicación de la presente acta en «El Nacional», órgano de nuestra colectividad que con tanto acierto dirige el doctor don Eduardo Acevedo Díaz.

No siendo para más, se dió por terminada la sesión, y firmaron ante el infrascripto secretario. —*Ceferino A. Costa, Plácido Muñoz, Máximo Mederos, Luis Apolo y Nicolás Rivero.*

Se adhieren en su calidad de suplentes: *Antonio Floricio Saravia, Polonio Clavijo, José M. Mederos, José Miguel Pérez, Miguel Etchandy* (hijo) y *Primitivo Echevarría.*

Como resultado de esta publicación, se esparció desde luego el incesante rumor de que el general Aparicio Saravia encabezaría una revolución nacionalista, que condecía sobre manera con la agitación de los emigrados en Buenos Aires, en La Plata y en el Uruguay. Pero los que divulgaban esta especie se hacían juicios diversos y contradictorios, que así narrados les proporcionaban á los revolucionarios el mejor aliado, puesto que, se aumentaba el número de incrédulos, mientras que el gobierno oscilaba en el vacío sin saber á que medios apelar para aplacar las justas iras del pueblo exhacerbado.

Los espías de Borda no podían conseguir el chisme, ni cuales serían los elementos bélicos, ni

cuales las proporciones que tomaría el movimiento, cuyo anuncio persistente tenía ya atormentado al mandón francés.

¡Los blancos se vienen!
Estrechemos filas!

Preocupado Idiarte Borda, á causa de las vueltas y revueltas, dimes y diretes de sus espías marciales, y más la sensacional noticia, de que un cierto general colorado, célebre por sus *prestigios* en las urnas *minuandas*, explotaba el sentimiento revolucionario del país, á fin de imponerse, el pobre diablo disfrazado de presidente tembló.

Aunque era muy difícil, no era improbable que aquel general colorado dispusiera de cierto elemento más ó menos rojo ó desteñido y produjera un bochinche de todos los demonios.

No tenía entonces, como no tiene hoy, ese general ambicioso ningún prestigio político, ni autoridad, ni nada que lo valga.

Pero no es menos verdad, que los desteñidos estaban como están hoy muy echados á perder, estaban muy deslavados, y ofreciéndoles alguna piltrafa, era seguro, como es seguro hoy, que dieran vuelta cara y se prestaran á todo.

En tal caso, ¿qué hacer?

Emprenderla resueltamente contra la política ambiciosa del general engreído?

Eso podría traer graves consecuencias, y además, en definitiva, eso no haría sino aumentar el número de los afiliados al famoso *elector minuano*.

El rol de víctima siempre es simpático y prestigioso.

No. Lo prudente del caso era apelar á la vieja treta gavillera. Nunca dejó de dar buen resultado. ¿Porqué no lo daría entonces? Si, al grano, á la vieja muletilla!

Los blancos se vienen! Se vienen y nos van á quitar los puestos públicos! El Partido Colorado está en peligro! ¡Colorados, estrechemos filas! Los blancos se vienen!

Y diciendo esto ordenó el jefe: ¡Media vuelta en masa, y replegarse al gobierno de Idiarte Borda!!

Contra los blancos todos somos uno.

Disponed de mí y de mi gente.

Así quedaron desbaratadas todas las intrigas desteñidas.

No se equivocaron los que esperaban el desenlace de la tragedia política de aquellos *antiguos conocidos*.

El Club "Comandante Vázquez"

Por iniciativa de los nacionalistas radicados en la sección de San Ramón, departamento de Canelones, se convino por ese entonces la inauguración del club «Comandante Vázquez» para el día 22 de Noviembre, acontecimiento que tendría lugar en la quinta del señor Melogno.

Componían la comisión provisoria del nuevo centro nacionalista, los señores Juan Francisco Vázquez, doctor Alejandro Piovene, Vicente Lissardy, Robustiano N. Fuentes, Avelino Pontes, Anastasio Bentancourt, Miguel Mercader, Ramón Melo, Liborio Montenegro, Rufino Montenegro, Domingo Rivero, Melitón Sánchez,

Bernabé Gutiérrez, Epifanio Camejo, Doroteo Ortíz, Eleuterio León, Andrés García y Cándido Molina.

Todos ellos eran compañeros noblemente probados en las luchas partidarias.

El club «Comandante Vázquez» iba á ser uno de los factores importantes en la obra de la redención nacional, que á la sazón extendía sus ramificaciones por todo el país.

El club "Puentes-Barrera"

Como consecuencia lógica de la encomiable actitud de nuestro excelente correligionario don Eduardo Cano Aberasturi, surgió la idea de instalar el día primero de Noviembre, en San Gregorio, departamento de Tacuarembó, el club «Puentes-Barrera», que respondía en un todo á la propaganda sostenida con los acentos viriles y apasionados de *El Nacional*, que seguía impertérrito su línea de conducta trazada en 18 de Julio de 1895.

Los iniciadores de tan dignificante acción ciudadana, fueron los muy meritorios correligionarios Eduardo é Hilario Cano Aberasturi, Abelardo y Juan F. Márquez, teniente coronel Juan Antonio Rodríguez, Luis Pérez, Adriano Brionio, Santiago Rodríguez, Marcos Alonso, Fructuoso Torrens, Juan B. Díez, Joaquín y Gabriel Orgaz Pampillón, Antonio Abella y Jourdan, César Cano Aberasturi, Casto González, Teodoro Arce, Camilo Vique y otros entusiastas ciudadanos, que constituyen una columna fuerte de voluntades patrias en aquel pintoresco é importante lugar.

La inauguración del club «Puentes-Barrera», estaba destinada á asumir las proporciones de todo un acontecimiento cívico, y á hacer época en los anales del Partido Nacional, dada la excelencia de sus afiliados en aquella comarca de la República.

El club «Puentes-Barrera», era uno de los contingentes poderosos que iban á concurrir al auxilio de la revolución, cuya noticia ofuscaba cada vez más al mandón advenedizo y sus secuaces ensoberbecidos.

J. M. M.

(Continuad.)

EL LIBRO DE LUIS A. DE HERRERA

"POR LA PATRIA"

Por casualidad, y ya tarde, ha caído en mis manos el libro del joven escritor oriental Luis A. de Herrera sobre la pasada revolución. Los libros editados ahí se venden caros, y es preciso insinuar á algun amigo la conveniencia de adquirirlos, para proporcionarse la satisfacción de leerlos de *ojito*. La satisfacción es mayor cuando, como sucede con la obra de Herrera, se encuentra el lector con páginas verdaderamente hermosas, inspiradas por una generosa convicción de ideas y brillantes de entusiasmo y arranques juveniles.

Conocía á Herrera de nombre por sus triunfos universitarios y por su participación en la activa y enérgica campaña emprendida por *El Nacional*; y personalmente desde el 4 de Marzo de 1897, día en que se efectuó nuestro embarque en el «Leonor» para tomar rumbo hacia las playas orientales. (1) Fuimos amigos desde entonces y compañeros durante dos meses, y por cierto que mas de un percance cómico, que pudo concluir trágicamente, nos tuvo por actores. Verdad es que nos daban mas que hacer los escuálidos jamelgos de filosofo que el enemigo, porque nuestra destreza en la equitación se reducía al galope inofensivo de los mansos petizos de la niñez. No fué una sola vez que los irreverentes caballos dieron con nuestro cuerpo en tierra, con grave perjuicio de nuestras carnes, acostumbradas á blanduras más muelles que el suelo desigual y reseco.

Es Luis Alberto de Herrera uno de esos espíritus selectos que desgraciadamente no abundan en nuestra generación, no por falta de preparación y condiciones naturales inapreciables, sino más bien por la fatal influencia de un excepcionismo contagioso que malogra las mas brillantes esperanzas de la inteligencia y del corazón. Así es común ver hombres jóvenes que en la edad del idealismo, de la pureza y las ilusiones, explotan sus propias facultades en un sentido esencialmente práctico y provechoso, sin rendir el mas pequeño tributo á las exigencias de las pasiones honestas y caballerescas que forman el gran caudal de la juventud.

Subordinado el corazón á la cabeza, priman en total el cálculo y la conveniencia y concluyen enmudeciendo las tentativas de reacción de esas generosidades que suele llamarse locuras y aspavientos de muchachos.

Herrera es, pues, uno de los escogidos, ingénuo y apasionado, de inteligencia vigorosa y bien nutrida; así no es extraño que su libro sea una hermosa página destinada á integrar la historia de las convulsiones populares, siempre sangrientas y abundantes de rasgos bellísimos de la nobleza y valentía criollas.

No pretendo, ni sería capaz de hacer crítica de este interesante libro, muchas de cuyas páginas yo mismo las he visto escribir sobre la cabezera del recado, en las interminables marchas del ejército revolucionario, ó á la sombra apacible y fresca de los montes nativos, durante los cortos descansos que nos estaban per-

(1) El autor de este libro, como otros que han hablado de la expedición Lamas, omite mi nombre al enumerar los compañeros que se embarcaron en el *Leonor*. El Coronel y yo salimos los últimos de su domicilio en el Pasaje Azcuénaga, y seguimos por Rivadavia y Avenida de Mayo hasta Buen Orden, donde tomamos un carruaje que nos condujo á la Boca. Fué el día mas caluroso y sofocante de ese año; y aparte de su importancia histórica y de otra índole, lo tengo bien presente por lo que sufrió mi humanidad gruesa y pesada. El Coronel me preguntó si era capaz de caminar mucho, y aunque mentía, contesté naturalmente que sí; la verdad es que no era hombre de caminar tres cuadras con paso firme. Desde el Pasaje Azcuénaga hasta la Plaza Monserrat, la distancia es grande, y ese día lo probé al recorrerla sofocado y sudoroso, siguiendo el paso militar del Coronel.

El silencio que respecto de mi nombre han observado los cronistas de la expedición no me mortifica; pero á la vez que reclamo la partícula de gloria que puede corresponderme de aquella jornada, lo apunto como una cifra que falta á la exactitud de la narración de Herrera.

También se ha omitido el nombre de un subteniente de apellido Blanco, perteneciente al batallón 133. —Buenos, pues, veinticuatro los expedicionarios y no veintidós.

mitidos en aquellos días de sol abrasador. Son, pues, esas páginas el resumen de las impresiones recojidas en el mismo escenario de los acontecimientos; y huelen á pólvora y conservan resonancias de las grandes explosiones del civismo, como tienen algo del sabor de aquella vida agreste, deslizada entre penas infinitas, solo llevaderas cuando rebosando santas emociones y patrióticos anhelos el corazón, se sigue resuelto el camino del deber.

Herrera, siente, piensa y escribe bien: naturaleza impresionable y fogosa, acoje con calor las manifestaciones del patriotismo, se deslumbra ante las proyecciones de la honradez, y admira con sincero candor la hidalguía y el valor de los caudillos prestigiosos y de los héroes anónimos; su corazón admite y comparte todos los arranques generosos de las almas grandes. Es, por otra parte, de cabeza sólida, no obstante su carácter aparentemente ligero y aturrido, con desbordes de alegría casi infantil que lo hacen expansivo y simpático. Su cerebro es bien construído, con gran poder de asimilación, sin que esto amengüe en nada sus facultades originales.

«Por la patria» es un libro de lectura amena, de estilo fácil y lleno de cierto colorido local; abundante de imágenes felices y pintorescas, con períodos realmente brillantes y elegantemente redondeados. Aunque á menudo se aparte de la concisión y circunspección de una obra histórica, para dejar correr libre é impetuosamente la imaginación del autor, tiene, no obstante, un gran fondo de verdad que revela la pura intención del narrador. Pero es necesario tener en cuenta que es un libro de impresiones que aún se conservan vivas y latentes, ó mas bien dicho, un volumen donde han sido vaciados los apuntes del diario de campaña, escritos ligeramente y decorados despues con las galas de una exhuberante fantasía en reposo. La obra es personalísima, y por eso, aunque no se ciña estrictamente á un plan, tiene la pasión y el color intenso que se ha sentido y se ha recojido en el teatro mismo de los sucesos; y esto le presta la belleza y el interés de que carecería una fría y sistemática narración histórica. Hasta el título es sugestivo en el más alto grado: un historiador de ley no habría puesto en la carátula de un libro esas palabras que, dentro de su sonoridad romántica, son evocadoras de ideales, ensueños, amores y esperanzas de todas las épocas, y que hablan con tan poderoso y elocuente lenguaje al corazón.

Pero Herrera no cuenta simplemente lo que ha visto, ni historia el movimiento revolucionario aisladamente. Las vigorosas reacciones armadas intentadas con infructífero resultado cada vez que las instituciones recibieron un rudo golpe asestado con mano criminal por el motín y la tiranía, dan al joven escritor tema fecundo para describir con rasgos precisos y enérgicos la situación y marcha políticas del país durante medio siglo, casi el total de su vida independiente; cincuenta años que fueron de turbulencia y anarquía profunda, con fugaces resplandores de administración honrada y go-

bierno legal; y en este rápido proceso de un pasado obscuro que ha vertido tintes sombríos sobre el esplendor de la patria, Herrera es á la vez censor severo, juez recto y austero defensor de la pureza cívica y del credo democrático.

Aunque es partidario decidido, como lo probó concurriendo á la última campaña, la pasión política no lo obceca y sabe reconocer al adversario los títulos justamente adquiridos; así, por ejemplo, después del encuentro terrible de Tres Árboles, que tanta gloria dió á las armas revolucionarias, pero gloria empapada de sangre de hermanos,—Herrera encuentra fácilmente palabras generosas para honrar la memoria de los bravos que cayeron en el campo enemigo; y que fuera buena ó mala la causa por ellos de fendia obedecieran á sus inspiraciones ó á los deberes militares, solo mostraron allí la altivez del corazón y la pujanza del brazo. Eran hermanos al fin, víctimas del yugo ó de un sectarismo ciego, y al igual de los que fueron á la lucha impulsados por ideales y anhelos de amplias generosidades, pelearon con heroísmo y cayeron con honor. El caballeresco vencedor amortajó dignamente sus cuerpos sagrados.

Obedeciendo á rencores profundos aunque justificados, y á prevenciones partidistas ó personales, no faltará quien encuentre débil la censura que hace Herrera á algunos correligionarios que ó no se plegaron al patriótico movimiento, ó evolucionando traidoramente después le fueron abiertamente hostiles;—otros tacharán de exageradamente calurosos los elogios que dedica á los jefes revolucionarios, particularmente á los dos principales caudillos. Pero ambas objeciones, si es que se hacen, serán improcedentes: la conducta equívoca de algunos y la notoria traición de otros pertenecen al juicio de la historia, que pronunciará su fallo inapelable cuando calmadas todas las pasiones y desvanecidas todas las sombras gracias á una prolija investigación, aparezca desnuda de farsas y de mistificaciones la acción de los culpables. Esa sentencia no corresponde á Herrera, narrador de la campaña y de sus preliminares, sino al historiador severo que ha seguido con atenta mirada los procedimientos de los iniciadores y directores y las vicisitudes de la lucha armada. El que esa tarea emprenda encontrará un auxiliar inapreciable en el libro de Herrera, quien adelantándose á la misión analítica y crítica del historiador, esboza las siluetas de los pecadores que merecerán enérgica condenación.

En cuanto á su entusiasmo por los jefes revolucionarios, tiene su razón y fácil explicación. Aparte de que el general Saravia y el coronel Lamas son en un todo dignos de esos elogios por sus méritos ciudadanos y su principalísima actuación en los sucesos sangrientos del 97, Luis A. de Herrera los ha acompañado durante seis meses de inmensos sacrificios y de comunes peligros, bastantes para establecer y estrechar los vínculos de la solidaridad y el cariño entre los jefes y el soldado de una causa esencialmente popular, sin el carácter militar que impone reservas y frialdades derivadas de la intransigencia disciplinaria. Nace el cariño,

respetuoso pero sincero, del contacto diario, de la identidad del sacrificio y de la comunidad de aspiraciones y anhelos; y cuando el jefe es valiente y caballero, y el soldado un enamorado del valor y la hidalguía, este cariño toma las proporciones de una sincera admiración, sin perder su delicado origen de afección del alma.

Luis Alberto de Herrera es polluelo de águila, con aleteos precursores de poderoso vuelo; le hemos de ver pronto escalar las más altas cumbres, allí donde el talento y el corazón poseen sus altísimos dominios.

SEBASTIÁN IRIBAR.

Buenos Aires, Mayo de 1898.

Nuevas complicaciones

DEL RASTRO A LA GUARIDA

De una manera brusca, el círculo del Partido Colorado que responde á la política cuestista, sucedió en la preponderancia al herrerismo.

Se destituyeron los gefes militares, y se derrocaron los representantes del Poder Legislativo. El que ejercía la supremacía en el círculo caído, fué enviado al destierro. Levantado éste, don Julio Herrera y Obes, no volvió. Quedó en Buenos Aires; no hablaba de la vuelta. Su actitud, debía ser observada, y lo era efectivamente, como la de la fracción que le es adicta.

El doctor Herrera y Obes, no es hombre de resignarse á soportar las imposiciones de otro en la política militante, ni de someterse. Alienta ambiciones grandes y ama el poder como nadie.

El doctor Herrera siempre tendrá la convicción de que su misión es estar en la cumbre del poder.

Verdad es que soportó desaires de su elegido Borda; pero los toleró con el desprecio y la seguridad de resarcirse con creces en breve término.

Todo cambió, y recibieron sus planes un fracaso estupendo, que nada hay más incierto y mudable que la política.

Y él, ¿podía, por ventura, relegarse á la inercia, rodearse del olvido, renunciar por completo á sus aspiraciones insaciables?

No.

Los últimos sucesos han demostrado que el círculo herrerista se agitaba por recabar el puesto y que algo tramaba en la sombra, recurriendo á los medios violentos para usurpar el poder.

Esa fracción odiosa del partido adverso, aun se levanta sobre el osario que le señalara el pueblo y en que parecía hundida para siempre bajo el peso fatal de sus funestos errores y sus menguados propósitos en el gobierno.

Más, los poderes públicos han hallado la trama y descubierto sus maquinaciones.

Un recio golpe, asestado á tiempo, parece ase-

gurar la tranquilidad pública, amenazada de cerca.

Por ahora, la prensa guarda prudencial reserva, y también el gobierno provisorio.

Pero la importancia de algunas renunciaciones, la significación inequívoca de las prisiones ordenadas, no dejan la menor duda de que el rastro seguido en las pesquisas ha dado como fruto el hallazgo de la guarida.

La opinión pública se ha manifestado enérgicamente contra el complot fraguado.

Quienes traían la rebelión no tienen más bandera que la ambición ilegítima de adueñarse del país, sojuzgando el anhelo popular y logrando imponerse por la fuerza bruta.

Tenemos plena confianza en que la acción del gobierno sea suficientemente eficaz para calmar los ímpetus trasnochados del «colectivismo»; poniendo en práctica los medios que con justicia corresponden, pues no es posible, ni aún dar fundamento á la sospecha de que vendrán revueltas y complots cuando apenas el país renace al progreso y se siente aliviado de los enormes perjuicios sufridos.

Solo deben temerse los efectos perniciosos del fantasmón herrerista. Nunca puede inquietarnos el temor de que tornen los lustris ignominiosos recientemente pasados.

Cayeron para siempre sus actores.

Cuando el Partido Colorado le cediera la preminencia nuevamente, por cualquier causa, competirá al Partido Nacional el deber de arrojar ese círculo del poder, proclamando de nuevo la lucha armada para borrar la afrenta derramando su sangre generosa bajo el pendón augusto de la patria, amparando soldados del deber, de patriotismo puro y de justicia santa por divisa.

Por accidente, es más que problemático pueda subir al poder el círculo herrerista. Supuesto que lo hiciera, quedaría por resolverse la duración del goce de su conquista,—y no serían por cierto los colorados, los únicos llamados á disputarla.

La gran fuerza del país, este inmenso Partido en cuyas filas militamos sería bastante eficaz para volver las cosas á su debido quicio.

Puede haber calma y confianza en los espíritus. El herrerismo ha muerto para las alturas y es solo un fantasmón el que amenaza la estabilidad del actual régimen.

IMPORTANTE

Por considerarlo de vital interés para el Partido dedicamos hoy varias páginas á la publicación de nuestra *Ley Orgánica*, con las modificaciones sancionadas por la Honorable Convención.

Todos los correligionarios deben conocerla, para hacer culto de sus principios sin mácula y practicar sus doctrinas con decisión

entera y pleno convencimiento de cumplir elevada misión cívica.

Esta *Ley* constituye por sí sola los fundamentos de una colectividad, y también basta para revelar que es el Partido Nacional, modelo de virtudes democráticas y de orden, al par que es un partido necesario, de tendencias precisas, de bandera y principios que levantar y consolidar en la república concurriendo muy eficazmente á su desenvolvimiento y su prosperidad.

La *Ley Orgánica* ha sido impresa por resolución superior en pequeños folletos, con el objeto de distribuirlos en nuestras filas profusamente; nosotros también debemos contribuir á su promulgación, de esforzarnos porque ella llegue á todas partes y sea así conocida por el mayor número posible de compañeros de causa.

No podemos privarnos de encarecer á los correligionarios el meditado estudio de las solemnes declaratorias y resoluciones del referido documento, é instarles á que interesen su promulgación en el Partido,—pues tenemos la firme persuasión de que ello es necesario.

Con preferencia nos dedicaremos en lo sucesivo al razonado estudio de sus disposiciones, con toda la atención que nos reclama justicieramente este asunto de capital importancia para la colectividad.

LEY ORGANICA

DEL

PARTIDO NACIONAL

Montevideo, Mayo 1.º de 1898.

Señor Presidente del Directorio del Partido Nacional doctor don Juan José de Herrera.

Señor:

Los que suscriben, nombrados en Comisión por la Convención del Partido, para la corrección de la «Ley Orgánica» del mismo, en su estilo y articulado, tienen el honor de remitir á usted la expresada ley, corregida conforme á las modificaciones sancionadas por la Convención en sus sesiones que terminaron el 20 de Abril último.

Saludan al señor Presidente con su mayor consideración y aprecio.

MANUEL R. ALONSO—EDUARDO MONTEVERDE—MANUEL QUINTANA—DIEGO MARTÍNEZ—LEOPOLDO GONZÁLEZ LERENA.

MANIFESTACIÓN DE PROPOSITOS

El Partido Nacional, al darse el presente Estatuto que ha de servirle de *Ley Orgánica* para fijar y uniformar su conducta en el futuro, reitera públicamente y una vez más,

que su existencia, como elemento de opinión política en el país, responde primordialmente al propósito de la integridad y del engrandecimiento de la patria.—Siendo su convicción que es para ello esencial la fiel sujeción de todos —partidos y gobiernos—á los preceptos del Código fundamental de la República ayudado por el empleo de todos los medios que sean la expresión de los progresos alcanzados por la ciencia y experiencia políticas para el mejor funcionamiento del gobierno libre.

Siendo tal propósito de carácter fundamental y permanente lo es así mismo el de esta asociación política y el de su organización pacífica al amparo de las garantías que la Constitución consagró en favor de la libertad de la prensa, de la libertad de asociación y reunión, y de la libertad del sufragio.

Dentro de las ideas generales enunciadas, y como consecuencia que de ellas se derivan, reproduce el Partido Nacional, al entrar de nuevo á la vida activa, las siguientes declaraciones implícita ó explícitamente contenidas en sus anteriores programas y que, por razón de seguir siendo una aspiración popular hasta hoy irrealizada, continúan exigiendo la consagración de su patriotismo.—

1.º Es un principio de libertad y de justicia, como lo es de conveniencia pública la coexistencia de los partidos políticos, en el goce unos y otros de absoluta igualdad de garantías y derechos, merced á la cual les sea permitido buscar, por los medios legales, su influencia ó preponderancia en la dirección de los destinos de la República.—

Considera, por tanto, el Partido Nacional que, sin el respeto recíproco y franco de esas garantías y derechos, no es posible desarmar durablemente á los partidos hasta hoy en antagonismo y convertirlos, por la posesión de sus prerogativas constitucionales en elementos solidarios de progreso y felicidad de la Nación.—

2.º Para el logro de esos resultados á que, por su parte viene tendiendo el Partido Nacional á fin de asegurar con ellos al país una existencia ordenada y tranquila, se hace necesario inclinar el ánimo del pueblo en sentido de obtener de los poderes públicos modificaciones radicales en el régimen legal, gubernativo y administrativo vigente, pues que en manera alguna consulta éste las antedichas condiciones de igualdad y de justicia para el libre ejercicio de los derechos cívicos correlativos de sus deberes; derechos éstos que no son renunciables por los ciudadanos en el régimen democrático. Como fuente de soberanía, estos, vale decir, como pueblo, ellos lo encarnan y es delictuoso el limitárselos ó privarles su goce haciendo de esos derechos el patrimonio de persona ó partido determinado, y mucho más el permitir se adueñe de ellos el poder público destinado á funciones delegadas en vez de delegantes.

3.º A la vez que propenda el Partido Nacional á que se obtengan esas necesarias

modificaciones en el régimen y costumbres viciosas de gobierno, pugnará en su propaganda y por todos los medios adecuados a levantar el espíritu público, inspirando a los ciudadanos un justo celo por el ejercicio de sus derechos y por el cumplimiento de sus deberes cívicos, siendo el del sufragio uno de éstos y esencial.—Prestará para ello su concurso a toda iniciativa individual ó colectiva nacida en su seno ó fuera de él, que tenga por objeto consagrar y defender, dentro del funcionamiento legítimo de nuestras instituciones, las libertades públicas en cualquier punto de la Nación donde peligren.

4.º A más de la preferente atención a todo lo que sea relativo a mejora de las prácticas electorales en uso, y que él considera absolutamente viciadas, el Partido Nacional, como lo declaró en 1872 y ántes aspira a la reforma, tan radical como lo aconseja un estudio detenido de la ley de elecciones con arreglo a la mayor subdivisión de los distritos ó circunscripciones electorales y al sistema que mejor y más prácticamente consulte la representación de las minorías, adoptando el Partido Nacional como regla de conducta en el futuro el respeto a la autonomía departamental para la proclamación y sostén de sus candidatos a puesto de origen electivo.

5.º Es para el Partido Nacional uno de sus deberes más estrictos, y más en armonía con su tradición el levantar la moral y la pureza de la administración pública por sobre todo cálculo de partido. Es la Nación la que lo reclama en resguardo de su honor y de su crédito.

El Partido Nacional, por todos los medios a su alcance como partido y allí donde por intermedio de sus hombres sea llamado a participar de las funciones públicas, continuará siendo un activo cooperador para la purificación administrativa en todas las ramas que constituyen el gobierno general del país, de manera a que tengan correctivo y desaparezcan como regla y motivo de gobierno las defraudaciones en el peculio nacional ó esas audaces malversaciones que vienen cometiéndose al abrigo de la irresponsabilidad con que cubren al gobernante sus parciales y cómplices.

Sin invalidar ninguno de sus principios en otras épocas proclamados y a que sigue rindiendo culto en lo que tengan de aplicable al presente, el Partido Nacional declara que son para él necesidades vitales que reclama el país las siguientes:

El mantenimiento de la paz interna y externa como bien supremo de la Nación y base de toda mejora y de todo progreso.

El restablecimiento del orden más severo en la administración y la consagración al cumplimiento de los deberes a ella anexos, haciéndose efectivas las responsabilidades en que puedan incurrir los funcionarios públicos.—

El afianzamiento del crédito público y el respeto escrupuloso de los compromisos le-

galmente contraídos por el Estado cuyas finanzas deben ser preservadas de toda especie de aventurerismo gubernamental.—

La reducción de los gastos de la administración pública a fin de que en vez de aumentarse puedan ser disminuidos los impuestos.—

La proscripción de toda combinación económica ó financiera que pudiese esterilizar las fuentes productivas del país cuyo desenvolvimiento juicioso y paulatino reclama el mayor tacto y la mayor solicitud de parte de los poderes nacionales.—

Limitar el número que sea estrictamente indispensable a los servicios públicos el ejército de línea, fijando con equidad el contingente de ese ejército y proveyendo por la reforma de las leyes relativas y cumplimiento de la de Guardias Nacionales, a que aquellos servicios se verifiquen sin opresión para ningún ciudadano, pues que a todos por igual asiste el derecho al trabajo libre de que, bajo el régimen actual se ven privados atentadamente los que componen las fuerzas en servicio de la Nación.—

El establecimiento del gobierno municipal confiando a los pueblos y distritos rurales el manejo de sus propios intereses, de manera a que no sean estos absorbidos ó estorbados por una centralización administrativa que no responde a las exigencias de la época.—

La seguridad y las garantías más eficaces en favor de la propiedad rural conceptuándola como la verdadera y más importante fuente de producción cuyo intercambio debe procurarse primordialmente con amplitud y liberalidad.—

El fomento y difusión de la educación é instrucción del pueblo, única base firme de las instituciones democráticas; y de la enseñanza agrícola é industrial en que a la par del comercio en libre expansión, se cifra, en gran parte, la riqueza y porvenir del país.

Ley Orgánica

CAPÍTULO I

Composición del Partido Nacional

Artículo 1.º El partido Nacional se compone de sus actuales miembros, y de *todo* ciudadano natural ó legal que se adhiera a él por simpatizar con sus propósitos y tendencias eminentemente nacionales.

CAPÍTULO II

Dirección

Artículo 2.º La dirección general del partido, queda encomendada a un Directorio con asiento en la capital de la República, compuesto de Presidente, 1.º y 2.º Vice, dos Secretarios, Tesorero, Contador y cinco Vocales; con otros tantos Suplentes.

Habrà además un Consejo Consultivo del

Partido, también con asiento en la capital, compuesto de treinta miembros titulares y otros tantos suplentes, (inciso 7.º, del artículo 14).

Art. 3.º En cada Departamento, incluso el de la Capital, habrá una Comisión Departamental, compuesta de Presidente, 1.º y 2.º Vice, dos Secretarios, Tesorero, Contador y dos Vocales, con sus respectivos suplentes.

Art. 4.º En cada sección judicial incluso las de capitales de departamentos, funcionará una Comisión Seccional compuesta de Presidente, Vice, Tesorero, 1.º Secretario y 2.º Secretario que hará también las veces de Contador.

Art. 5.º Para ser miembro del Directorio, se requiere: ciudadanía natural ó legal en ejercicio, treinta años de edad, residir en la Capital y haberse inscripto en el Registro Cívico y en el del Partido. (Artículo 7.º)

Art. 6.º Para formar parte de las Comisiones Departamentales y Seccionales se requieren las mismas condiciones: pero bastará tener 21 años de edad.

CAPÍTULO III

De los Registros

Artículo 7.º Sesenta días después de promulgada esta Ley, se abrirá en cada sección judicial de departamento, un Registro que se llamará Seccional, que estará a cargo de la Comisión respectiva, y en el que *deben* inscribirse los miembros del Partido Nacional radicados en ella, dentro del primer trimestre.

Los que falten al cumplimiento de ese deber, serán inscriptos por las Comisiones Seccionales; cuya inscripción supletoria quedará sin efecto desde el momento en que se presenten a hacerlo personalmente.

Art. 8.º Las Comisiones Seccionales remitirán trimestralmente a la Departamental respectiva, una relación de los inscriptos en ese tiempo, con especificación de los que lo hayan hecho personalmente; con cuyos datos formará ésta el Registro Departamental.

Art. 9.º Las Comisiones Departamentales comunicarán trimestralmente al Directorio, los nuevos inscriptos, con la especificación de que trata el artículo 8.º;—con lo que éste formará el Registro General del Partido.

Art. 10. En la inscripción se hará constar lo siguiente: nombre, edad, estado, profesión y domicilio; el lugar, parroquia ó juzgado de Paz donde fué anotado su nacimiento y si sabe leer ó escribir; y siendo ciudadano legal, la fecha en que fué inscripto en el registro respectivo.

Siempre que sea posible, la inscripción será firmada por el propio inscripto.

Art. 11. El resultado final del Registro General, se publicará por la prensa, cuando así lo resuelva el Directorio; no pudiendo hacerlo las Comisiones Departamentales, respecto de los inscriptos en su localidad, sin obtener previamente el asentimiento del Directorio.

CAPÍTULO IV

Elecciones de autoridades

Artículo 12. Noventa días antes del designado por esta Ley para el nombramiento del Directorio, se procederá a la elección de Comisiones Seccionales en todo el territorio de la República.

Esa elección la practicarán los nacionalistas de cada sección congregados al efecto por la Comisión saliente, y por balotas firmadas por el elector, ó á su ruego, si no su piera hacerlo.

Art. 13. Dentro de los treinta días siguientes al nombramiento de las Comisiones Seccionales, designará cada una de ellas un Delegado elector de Comisión Departamental.

Tales delegados, reunidos en la cabeza del Departamento al finalizar ese término, elegirán, á mayoría de votos, las personas que han de formar la Comisión Departamental.

Art. 14. Constituidas las Comisiones Departamentales, nombrará cada una de ellas, á mayoría de votos, un miembro titular para el Congreso Elector del Directorio General del Partido y el suplente respectivo.

El Congreso Elector se reunirá en la Capital de la República, el día que indique el Directorio saliente y procederá á la elección del nuevo, por balotas firmadas y presentadas personalmente, en que se expresarán los nombres de los candidatos para titulares y suplentes.

Para que se considere electo el candidato, será indispensable que resulte votado por un número de electores mayor que el de la mitad de Departamentos en que está dividido el territorio nacional.

El Congreso Elector al nombrar el Directorio, designará las personas que deban ejercer los cargos de Presidente, 1.º y 2.º Vice.

En cualquier caso en que dichos cargos queden vacantes, corresponderá el nombramiento al Directorio, debiendo obtener el electo por lo menos siete votos.

Corresponde igualmente al Congreso Elector el nombramiento del Consejo Consultivo, que se efectuará inmediatamente después del de Directorio, á mayoría de votos, por balotas firmadas y presentadas personalmente.

Formarán parte de los treinta miembros titulares del Consejo Consultivo, los suplentes de los miembros del Directorio.

Art. 15. Al nombrar las Comisiones Departamentales, el delegado para el Congreso Elector, elegirán también en igual forma miembros titulares y suplentes para formar la Convención del Partido, en la proporción de uno por cada 500 correligionarios que se hayan inscripto en el Departamento; debiendo reputarse como tal cantidad, las fracciones de la mitad más uno.

Los Departamentos en que no alcancen el número de tales nacionalistas á ninguno de los expresados, tendrán derecho á nombrar un convencional.

Los residentes en la Confederación Argentina podrán nombrar en la misma época, cuatro convencionales; y dos los emigrados en la República de los Estados Unidos del Brasil.

La asamblea para la designación de los delegados, se verificará respondiendo á la convocatoria de una Comisión designada por el Directorio del Partido.

Art. 16. Las autoridades del Partido durarán tres años en el desempeño de sus funciones.

Art. 17. Cuando no sea posible proceder á la elección de todas ó de algunas de las autoridades del Partido á que se refiere este capítulo, continuarán funcionando las que se hallaren en ejercicio, hasta que pueda practicarse nueva elección.

CAPÍTULO V

Deberes de los miembros del Partido

Artículo 18. Son deberes de los miembros del Partido Nacional:

- 1.º Ajustar sus procedimientos como ciudadanos, á los bien entendidos intereses de la patria y de la Comunidad.
- 2.º No inhabilitarse para el ejercicio del sufragio, incurriendo en la suspensión ó pérdida de la ciudadanía.
- 3.º Contribuir en la medida de sus recursos á la formación del Tesoro del Partido.
- 4.º Inscribirse en el Registro Seccional.
- 5.º Esforzarse por adquirir ó recuperar el derecho del sufragio, de acuerdo con la Constitución y las leyes.
- 6.º No dejar de ejercer el derecho de sufragio, á no mediar orden de abstención emanada del Directorio.
- 7.º Poner en conocimiento de las respectivas comisiones, los ataques á los derechos políticos de los correligionarios residentes en la sección.
- 8.º Acatar las resoluciones del Directorio y demás comisiones.
- 9.º Sujetar todos sus actos, á la constitución y á las leyes del Estado cuando desempeñen cargos públicos.
10. Desempeñar los cargos y comisiones que les confieran las autoridades del Partido dentro el límite de sus respectivas atribuciones, á menos que exista causa justificada de excusación.
11. Proclamada por el Partido la abstención ó negado su concurso al Gobierno, ningún nacionalista podrá ocupar ó seguir ocupando los cargos de Ministro, Senador, Diputado ó Jefe Político.

Los que así no lo hicieren, no podrán formar parte de las autoridades del Partido y por consiguiente tampoco ser proclamados por las comisiones departamentales, candidatos á la representación nacional, hasta que una convención del Partido resuelva lo contrario, todo sin perjuicio de poder el directorio, aplicar la pena que establece el inciso 4.º del artículo 42 de esta Ley.

CAPÍTULO VI

Derechos de los miembros del Partido

Artículo 19. Todos los miembros del Partido Nacional tienen derecho:

- 1.º A ser amparados por la Comunidad si se atentara contra sus derechos políticos y libertad individual.
- 2.º A ser protegidos por el Partido, cuando sus fondos lo permitan, si en servicio de él, se inhabilitasen para proporcionarse los medios de subsistencia.
- 3.º A ser ayudados á reclamar de la Nación, las pensiones ó sueldos á que tengan derecho según la Constitución y las leyes, siempre que tal derecho les sea desconocido.
- 4.º A ser habilitados para el ejercicio del derecho de sufragio, cuando no sepan leer y escribir.
- 5.º A ser auxiliados ellos ó sus hijos, siempre que sea posible con los recursos necesarios para el estudio de la carrera en la que hayan revelado ó revelen aptitudes sobresalientes á juicio del Directorio.
- 6.º A presentar á la Comisión Seccional de su domicilio, los proyectos que juzguen convenientes á la Comunidad.

CAPÍTULO VII

Atribuciones de la Convención

Art. 20. Compete á la Convención del Partido Nacional:

- 1.º Aprobar ó desaprobar la memoria que presente el Directorio.
- 2.º Juzgar de oficio ó á petición firmada por mil miembros del Partido que se hayan inscripto, los actos del Directorio.
- 3.º Tomar en consideración los proyectos que presente el Directorio.
- 4.º Adoptar las resoluciones generales que exijan los intereses del Partido.
- 5.º Fiscalizar las cuentas del Directorio y de las Comisiones, ordenando su publicación, con los dictámenes que recaigan, cuando lo crea conveniente.
- 6.º Introducir en esta Ley Orgánica, con arreglo á sus disposiciones, las reformas que aconseje la experiencia.
- 7.º Conocer en 2.ª instancia en las causas en que el Directorio aplique las penas de suspensión de los derechos que acuerda esta Ley, ó expulsión del seno del Partido.

CAPÍTULO VIII

Atribuciones del Congreso Elector

Art. 21. Compete al Congreso Elector:

- 1.º Proceder á la elección del Directorio y del Consejo Consultivo en la época y forma que expresa el artículo 14.
- 2.º Recabar de los electos para miembros del Directorio antes de disolverse, la aceptación, á efecto de dejarlo cons-

tituido con los doce titulares y otros tantos suplentes.

- 3.º Reunirse á pedido de miembros del Directorio del Consejo Consultivo ó de alguna Comisión Departamental, para proceder á la integración de aquel cuando ya no existan suplentes.

CAPÍTULO IX

Atribuciones del Directorio

Art. 22. Compete al Directorio:

- 1.º Encaminar la marcha del Partido hácia sus fines, requiriendo la sanción de la Convención cuando lo que se proponga hacer no entre en el límite de sus atribuciones.
- 2.º Reunir en sesión al Consejo Consultivo para solicitar su dictamen en los asuntos que él juzgue conveniente consultarle; pero sin que el Directorio esté obligado á proceder según el dictamen de la mayoría de dicho Consejo, excepto en el caso determinado en el inciso 4.º de este artículo.
- 3.º Asumir la representación oficial del Partido.
- 4.º Proclamar candidatos á la Presidencia de la República, debiendo proceder de acuerdo con el Consejo Consultivo. A los efectos de este acuerdo el Directorio y el Consejo formarán un solo cuerpo y la proclamación se hará por mayoría absoluta de votos.
- 5.º Celebrar los grandes acontecimientos nacionales como medio de estimular el patriotismo.
- 6.º Cumplir y hacer cumplir estrictamente esta Ley Orgánica.
- 7.º Ejercer la superintendencia directiva sobre las Comisiones Departamentales y Seccionales.
- 8.º Defender los intereses políticos de la Comunidad.
- 9.º Cooperar á la defensa de la libertad individual y de los derechos políticos de los miembros del Partido en el caso de inciso 1.º del art. 20, cuando hayan sido ineficaces los trabajos practicado en ese sentido por las Comisiones.
10. Administrar el Tesoro General con sujeción á esta ley.
11. Imponer en 1.ª instancia, la pena de suspensión de derechos ó expulsión del seno del Partido, de que hablará el capítulo XIII.
12. Tomar en consideración los proyectos que presenten ó trasmitan las Comisiones Departamentales, ya sea para resolver,—si fueren de su competencia,—ó bien para pasarlos á la Convención.
13. Propender al reempatrio de los correligionarios que necesiten y merezcan el concurso del Partido.
14. Presentar á la Convención una memoria explicativa de los actos realizados durante su periodo.

15. Elejir entre sus miembros, los que hayan de desempeñar los cargos de Secretarios, Tesorero Contador y los demás que expresa el art. 14, inciso 5.º, en el caso á que el mismo se refiere.
16. Convocar á la Convención en sus periodos ordinarios, y en los extraordinarios que soliciten los miembros del Partido, con arreglo á esta Ley, ó que él crea necesarios.
17. Dictar su reglamento interno y proyectar el de las Comisiones Departamentales.

CAPÍTULO X

Atribuciones del Consejo Consultivo

Art. 23. Compete al Consejo Consultivo:

- 1.º Asesorar al Directorio en todos los casos en que este lo solicite.
- 2.º Proclamar candidatos á la Presidencia de la República, de acuerdo con el Directorio y en la oportunidad que este determine (art. 22, inc. 4.º).
- 3.º Convocar al Congreso Elector en el caso previsto en el inciso 3.º del artículo 21.

CAPÍTULO XI

Atribuciones de las Comisiones Departamentales

Art. 24. Compete á las Comisiones Departamentales:

- 1.º Dar inmediato cumplimiento á las órdenes que les comunique el Directorio.
- 2.º Tomar á su cargo la defensa de la libertad personal y de los derechos políticos de los correligionarios, cuando las Comisiones Seccionales les comuniquen haber agotado los medios de conseguirlo; y aun cuando sin esa circunstancia, adquieran seguro conocimiento de la lesión de un derecho.
- 3.º Dar aviso al Directorio, á efecto de que este continúe esos reclamos, cuando ellas no puedan hacer prevalecer la justicia.
- 4.º Tratar que se haga en debida forma la inscripción de correligionarios en el Registro Civico, excitando para ello el celo de las Comisiones Seccionales.
- 5.º Desempeñar las funciones de las Comisiones Seccionales en las poblaciones cabeza de Departamento que no las tengan.
- 6.º Estudiar y poner en práctica los mejores medios de enseñanza á fin de que el mayor número posible de correligionarios, se hallen en condiciones de ejercer conscientemente el derecho del sufragio, planteando de esa manera lo que se denominará «Escuela del ciudadano.»
- 7.º Comunicar oportunamente al Directorio, todos los datos que conceptúen dignos de figurar en la memoria y muy especialmente los relativos á la instruc-

ción civica de que se trata en el artículo anterior.

- 8.º Aplicar en 1.ª instancia, la pena en que incurre el que no cumpla el deber de contribuir con su voto á proveer al país de dignos mandatarios.
- 9.º Evacuar con la urgencia del caso, las consultas que eleven las Comisiones Seccionales.
10. Dar cuenta al Directorio, en la parte que les sea privativa, de las infracciones de esta Ley Orgánica.
11. Proclamar con completa independencia los candidatos para todos los puestos de origen electivo que correspondan á su Departamento, previo acuerdo con las Comisiones Seccionales y simple aviso al Directorio, debiendo recaer esas proclamaciones en *ciudadanos inscriptos en el Registro Civico y en el del Partido.*

A los efectos del acuerdo mencionado, cada Comisión Seccional nombrará un Delegado. Todos los Delegados Seccionales formando un solo cuerpo con los miembros de la Comisión Departamental y bajo la presidencia de ésta, procederán á designar los candidatos á mayoría absoluta de presentes, en la cabeza del Departamento y en el día señalado con la anticipación debida por la Comisión Departamental.

12. Elevar al Directorio los proyectos que les remitan las Comisiones Seccionales, cuando los consideren dignos de ser tomados en cuenta, y no estén facultadas para llevarlos á cabo.
13. Administrar el Tesoro Departamental con sujeción á esta Ley Orgánica proveyendo á las necesidades de las Comisiones Seccionales y de las Delegaciones de Hacienda.

CAPÍTULO XII

Atribuciones de las Comisiones Seccionales

Artículo 25. Compete á las Comisiones Seccionales:

- 1.º Dar cumplimiento á las órdenes emanadas de la Comisión Departamental.
- 2.º Cuidar que se cumpla estrictamente esta Ley Orgánica por los correligionarios de sus respectivas secciones.
- 3.º Designar candidatos para los puestos electivos de la Sección, conforme al inciso 11 del artículo anterior.
- 4.º Abrir y llevar el Registro Seccional, estimulando la inscripción en él.
- 5.º Nombrar en cada cuartel, distrito ó lugar, los auxiliares del Registro que juzguen necesarios, y darles los cometidos que convengan, toda vez que estén comprendidos en sus propias facultades.
- 6.º Atender las denuncias de atropello á los derechos políticos y libertad personal de los correligionarios de la sección,

hacié dose eco de ellas ante las autoridades seccionales.

- 7.º Dar cuenta á las Comisiones Departamentales del resultado negativo de esas gestiones, para que éstas adopten las medidas que consideren del caso.
- 8.º Elevar á las Comisiones Departamentales los proyectos que hayan sido presentados por miembros del Partido, y cuya sanción no les corresponda.

CAPÍTULO XIII

Tesoro

Artículo 26. El Partido Nacional tendrá un Tesoro que será formado con las cuotas que perciba, con las donaciones que se le hagan y con las rentas que el Tesoro produzca.

Art. 27 Para la organización y percepción del Tesoro créase, con carácter permanente, una Comisión, denominada Comisión Central de Hacienda, que tendrá su asiento en la Capital de la República y estará compuesta de seis correligionarios de reconocida honrrabilidad, nombrados por el Directorio del Partido.

Los miembros de esta Comisión durarán tres años en sus funciones, renovándose anualmente por terceras partes y pudiendo ser reelectos.

Exceptuase á cuatro de los seis que constituyen la primera Comisión, de los cuales, dos durarán solo un año y los otros dos, dos años.

En los dos primeros años la suerte designará los miembros salientes.

Art. 28. La Comisión Central de Hacienda, nombrará en cada una de las capitales de los departamentos, exceptuando el de Montevideo, una delegación de tres miembros, encargada de proceder como lo hará la Central.

Art. 29. La Comisión Central de Hacienda, y las delegaciones podrán nombrar Sub-delegaciones en cada una de las secciones judiciales de sus respectivos departamentos; si lo creyeran conveniente para la mejor realización de su cometido.

Art. 30. A la Comisión Central y á las delegaciones y Sub-delegaciones de Hacienda corresponderá única y exclusivamente la patriótica misión de recoger fondos en todo el territorio de la República, con el objeto de constituir el Tesoro General del Partido y los respectivos tesoros departamentales.

Art. 31. La Comisión Central de Hacienda procederá con toda escrupulosidad, para rodear de las mayores garantías de honradez la percepción de fondos y su inversión con arreglo á la Ley.

Art. 32. Las Sub-delegaciones remitirán cada dos meses á las delegaciones los fondos recolectados, dando de ello aviso por nota á la Comisión departamental del Partido.

Las delegaciones de Hacienda entregarán, cada tres meses, el 25 por ciento de lo recolectado á la Comisión departamental respectiva y el 75 por ciento restante lo remitirán á la Comisión Central, dando al mismo tiempo aviso al directorio.

El Presidente del directorio transmitirá inmediatamente el aviso recibido al Contador General del Partido para las anotaciones que corresponda.

Art. 33. Las Comisiones departamentales formarán su respectivo Tesoro con el 25 por ciento de que se habla en el artículo anterior, exceptuándose á la departamental de Montevideo que no tendrá tesoro propio, debiendo ingresar en el Tesoro General lo recolectado por las Sub-delegaciones de la Capital.

Art. 34. A todo donante se le entregará un bono por igual suma recibida. Dicho bono se expedirá á su nombre ó al del número que le corresponda en la donación.

Al entregar un bono al donante se inutilizará con un sello que diga «inutilizado.»

Art. 35. Los bonos serán talonarios y numerados, hechos á varias tintas, con determinación de las cantidades que fije la Comisión Central de Hacienda y sellados en la unión de los mismos con sus talones correspondientes.

Art. 36. Las Sub-delegaciones devolverán á las Delegaciones ó á la Comisión Central de Hacienda, tratándose de Montevideo, los talones de los bonos colocados, una vez agotadas las respectivas libretas.

Art. 37. Los fondos del Tesoro General serán destinados á cubrir los gastos que ocasionen la Dirección del Partido, la Comisión Central de Hacienda y la Comisión Departamental de Montevideo.

Art. 38. Los fondos de los Tesoros Departamentales serán destinados á cubrir los gastos de las Comisiones Departamentales y de las Delegaciones de Hacienda.

Art. 39. Si después de cubiertas las necesidades del momento, hubiese excedente de fondos, ya en el Tesoro General, ya en los Departamentales, el Directorio en el primer caso y las Comisiones Departamentales en el segundo, lo colocarán á interés en un Banco ó de otra manera igualmente segura, á juicio de dos terceras partes de sus miembros y bajo la responsabilidad que les corresponda como administradores.

Art. 40. Los gastos que importen menos de mil pesos serán autorizados por simple mayoría; pero si se tratara de gastos mayores no podrán hacerse sin el voto afirmativo de las tres cuartas partes de los miembros que componen el Directorio del Partido ó la Comisión Departamental, según se trate de la Capital ó de uno de los Departamentos.

Art. 41. La Comisión Central de Hacienda rendirá cuenta de sus actos al fin de cada año, ante el Directorio del Partido.

Igual cosa harán las Delegaciones ante la Comisión Central y las Sub-delegaciones ante las Delegaciones.

CAPÍTULO XIV

Penas

Artículo 42. La violación de esta Ley Orgánica cometida por los miembros del Par-

tido ó por los Centros Directivos, será corregida, según la gravedad del caso, y sin perjuicio de la responsabilidad de que habla el artículo anterior, con una de las penas siguientes:

- 1.º Amonestación privada y verbal.
- 2.º Amonestación por nota.
- 3.º Suspensión temporal de los derechos que acuerda esta Ley Orgánica.
- 4.º Expulsión del seno del Partido.

Art. 43. La aplicación de tales penas queda librada al buen juicio del Directorio y de las Comisiones, en el orden que sigue: la de la primera, corresponde á las Comisiones Seccionales, con apelación única para ante la Departamental respectiva; la de la segunda, á las Comisiones Departamentales, con apelación única para ante el Directorio; y la de las demás penas al Directorio, con apelación única para ante la Convención.

CAPÍTULO XV

Disposiciones generales

Artículo 44. El Partido Nacional no se hace responsable de los trabajos políticos en su seno que no sean iniciados ó autorizados por algunas de las Comisiones de que habla esta Ley Orgánica con arreglo á sus respectivas atribuciones.

Art. 45. Las autoridades directivas del Partido Nacional deben propender en sus resoluciones al mantenimiento de la unión entre los miembros de ésta; á robustecer el espíritu de cuerpo por medio de prudente á la vez que severa disciplina y á encarnar los principios de austeridad cívica con la prédica y principalmente con el ejemplo.

CAPÍTULO XVI

Disposiciones transitorias

Artículo 46. Mientras no esté formado el Registro total del Partido se tomará por base para la elección de Convencionales el número de Representantes y Senadores que tenga derecho á elegir cada Departamento para la Asamblea Legislativa.

Art. 47. Las actuales Comisiones Seccionales continuarán hasta noventa días antes de la elección del Directorio.

Art. 48. Las Comisiones Departamentales existentes durarán hasta sesenta días antes de la misma elección á que se refiere el artículo anterior.

Art. 49. El Directorio y el Consejo Consultivo que se nombraron el 16 de Abril de 1898, durarán hasta el 25 de Diciembre de 1900.

Art. 50. Si aprobada esta Ley Orgánica existiese algún Departamento ó sección en donde no se hubiese nombrado Comisión, se procederá á elegirla lo más pronto posible, en la forma establecida por esta Ley.

Esta disposición no se refiere á la sección única de los pueblos cabeza de departamento.

CAPÍTULO XVII

Reformas de esta Ley

Art. 51. Esta Ley Orgánica solo podrá reformarse por iniciativa de la Convención, del Directorio, ó de quinientos correligionarios que se hayan inscripto, y con la aprobación de las dos terceras partes del total de delegados que formen la Convención.

Montevideo, Abril 20 de 1898.

JOSÉ ROMEU,

Presidente de la Convención.

ARTURO BERRO,

Secretario.

GUILLERMO MORATORIO PALOMEQUE,

Secretario.

Directorio del Partido Nacional

Montevideo, Mayo 2 de 1898.

Cumplase, imprimase y repártase á las Comisiones del Partido.

JUAN JOSÉ DE HERRERA,

Presidente.

A. RODRÍGUEZ LARRETA,

Secretario.

RODOLFO FONSECA,

Secretario.

CARTAS DEL SABADO

(De esta redacción al señor Excéptico)

No es usted el primero, ni será el último, que achaca á las vides culpas de malos vinos, y sírvame este ejemplo para decirle, que usted confunde causas, de lo que debe condolerse usted, señor Excéptico, pues es la confusión más dolorosa.

Un sastre vecino mío, hacía coser las ropas de sus clientes con hilo, tan averiado y *quisquilloso*, que allí donde el cliente movía un músculo, allí se hacía pedazos como las telarañas. Así andando las costuras, los concurrentes iban en gran merma y aquel buen sastre la pegaba con sus oficiales, echándolos á la calle por no saber coser.

El hilo era el culpable, y si usted quiere, la economía, y ello no obstante siguió la barrera de oficiales mientras no se acabó el hilo averiado.

Que usted es el sastre; los obreros, la crisis económica y política, y el hilo aquel, su ingénito ideal de *non far niente*, no le he dudado nunca.

Critica usted en su carta mi artículo que dice «Vamos á trabajar», y me pregunta descorazonado:

«¿Y en qué trabajaremos? En época tan triste y tan ruinosa, ¿quién nos dará trabajo? ¿Quién emprenderá cosa alguna en una situación tan inestable y grave como la presente?»

Dígame usted, señor que mucho estimo, ¿cómo cuántos años ha trabajado usted? ¿qué oficio, profesión ó habilidades tiene? ¿quiénes le niegan empleo por que sea mala la época?

Ha trabajado: nunca.

Oficio, profesión, habilidades: ningunos.

Alegó crisis: nadie.

Luego, señor mío, ¿por qué se muestra usted tan quejumbroso?

Sencillamente, por que no tiene empleo «debido á los gobiernos y á los sucesos que nos han traído la ruina.»

Esto es cantiña, muy señor mío; ya suena á tontería, y es menester dejarlo.

Ni usted es pichón, ni la situación política es paloma madre; y ya se puede estar de pico abierto sobre el hoyo de su holgazanería, á la espera de un suero succulento.

Y á seguir esperando por la paloma, jamás verá usted clara la situación, ni una época propicia.

El país ha mejorado mucho, recibiendo un impulso poderoso sus actividades. Hay pobreza, sí, más no falta trabajo al hombre útil.

Dé un estirón de piernas, una flexión enérgica de brazos, encorve algo la espalda dispuesto á trabajar, olvide esa cantiña rancia de crisis, y se convencerá de que si ve tan negros y tan sombríos los horizontes de la época es porque usted los mira con el maldito prisma de su idiosincracia.

Y no es usted el primero; son y serán muchos los *excépticos*.

PRIMAVERAL

A. Terribio Vidal Belo

La reina de las flores, la primavera,
Su ropaje esmaltado doquiera tiende,
Y el beso voluptuoso de la hechicera
Los colgantes racimos fecunda y prende.

Ya los tordos trinando van en bandadas
A cantar sus amores al bosque umbrío,
Se mecen las achiras en las cañadas
Y florecientes hojas arrastra el río.

Ya la luna plateada su ve acaricia
La verde madre selva pródiga en flores,
Y en las ramas del ceibo llora la brisa
Su canción de suspiros y de rumores.

Ya se ven en el tiesto de mi ventana,
Los penachos violados de las glicinas,
Donde al fulgor primero de la mañana
Trinan alegremente las golondrinas.

Bajo el palio sombrío de la enramada
El camoati destila sus limpias mieles.
Y el aura juguetona y enamorada
Se perfuma en el cáliz de los claveles.

El trébol, de verduras el campo alfombra,
Se escuchan armonías en los juncos,
Y del sauzal espeso buscan la sombra
Las calandrias canoras y los zorzales.

En flor la manzanilla, brinda su aroma
Y hay sudarios plateados en la laguna,
Que le teje amorosa desde que asoma
Con hilos impalpables de luz, la luna.

Oh! visión de mi sueños, gentil princesa
Bálsamo á mis dolores, luz de mi vida!

Al esmaltar los campos naturaleza

Se agiganta el cariño que en mí se anida.

Crece la llama ardiente de mis amores
Cuando tiene cantares el bosque umbrío,
Cuando exhalan perfumes todas las flores
Y en el juncal agreste murmura el río.

¡Estación de las dichas, reina encantada
El sol que rompe el broto del limonero
Dejó sus brillazones en la mirada
De unas pupilas párdas que mucho quiero!

G. LARRIERA VARELA.

SOCIALES

CONFESIÓN

—¿Qué flor le agrada más á usted?

—La flor de la virtud.

—¿Qué colores?

—El blanco y celeste que hermean la bandera de la patria del *gran viejo*, la patria mía.

—¿Qué perfume?

—El de la camelia.

—¿Cuál ha sido el día más agradable de su vida?

—Cuando amé inocente; cuando amé el corazón de un hombre sin poderlo comprender. Entonces no pensaba, sentía únicamente.

—¿Cuál ha sido el más desagradable?

—Cuando supe lo que era ese corazón. Entonces pensaba y no sentía.

—¿Qué recuerdo es el favorito suyo?

—Un recuerdo como hay muchos; una cosa que pasa fugaz; un segundo que vuela: el recuerdo de una palabra: amor.

—¿Qué país le es á usted más simpático?

—Aquel en donde el silencio es monarca absoluto; adonde el bullicio de la humanidad no llega:—es el país admirable de los excépticos.

—¿De qué color le agrada los ojos?

—El color del cielo es hermoso; el de la noche también; el de las olas, igual: me quedo con los tres. Desearía que se refundieran en una sola pupila.

—¿Y el del cabello?

—El oro tiene reflejos que encantan; el azabache, lo mismo; sin embargo aquél tiene cambiantes que adornan más una cabellera privilegiada.

—¿Cuál es su poeta favorito?

—El cantor melancólico; aquel triste soñador que no sabía cuánto podía dar por un beso.

—Y su novelista?

—Alfredo de Musset.

—¿Qué piensa usted del hombre?

—Que es un enigma, cuya resolución se encuentra muy tarde, cuando el corazón marchito casi ni puede latir de cansado por los desengaños.

—Y de la mujer?

—Qué es un problema de solución que

fácilmente se encuentra; una mentira almibarada, un «te amo» falaz, una mirada de nostalgia, son suficientes para engañarla y comprenderla.

—¿Qué opina de la vida?

—Es ella un camino muy largo, cuyo fin es como el principio: se pierde a la mirada filosófica.

—¿Cree en la existencia del alma?

—Soy escéptica y no sé qué decir.

Seguid.

¿Y en la de Dios?—Seguid.

—¿Ama al arte?

—El arte por la gloria!

—Escriba Vd. un pensamiento propio.

—Escribir es pensar. Por eso cuando pienso escribo aquí en mi interior.

Por lo tanto el ser humano es un libro donde hay páginas ó blancas ó bien escritas y otras sobre las cuales el tintero se ha volcado.

Esther.

Se embarcó el miércoles para la ciudad bonaerense la apreciable y distinguida señora Isabel B. de Fernández, con el objeto de presenciar las fiestas mayas.

Hállase entre nosotros el querido compañero de causa don Camilo Saravia.

Lo saludamos afectuosamente, deseándole completa mejoría de la dolencia que motiva su viaje a esta ciudad.

AL DR. LUIS S. BOTANA

Del general don Aparicio Saravia

«Aparicio Saravia, al digno correligionario Doctor don Luis Santiago Botana saluda y dice: que en oportunidad remitirá el planito de la batalla del Arbolito, etc., como lo solicita de este su affmo. y S. S.

Aparicio Saravia.

Cordobés Mayo 5 de 1898.»

Del teniente coronel don Doroteo Navarrete

«Señor Doctor don Luis Santiago Botana.

Estimado correligionario:

He recibido su atenta del corriente en la que me pide le remita una narración completa de mi campaña en la pasada revolución. Agradezco sinceramente la distinción que me dispensa, prometiéndole enviar en estos días lo que Vd. me solicita. Felicítale por su magna obra en pró de los intereses de nuestro glorioso partido.

Sin otro motivo saludalo su affmo. y S: S.

Doroteo Navarrete.»

Del coronel don Julio Varela Gómez

«Señor Doctor don Luis Santiago Botana.

Distinguido amigo:

Adjunta á esta, remítale á Vd. los apuntes del diario de la campaña, llevados por mi or-

den por mi ayudante, y como los creo completamente ciertos me atrevo á garantizar por ellos, poniendo al mismo general en jefe del ejército como juez, si en algo de estos apuntes no dijera la verdad, para que en ese caso pueda rechazarlos, pues siempre he gustado cuando se ha precisado usar mi nombre, decir lo que es justo, aunque ello sea contra mí mismo.—En cuanto á la expedición Uruguay de la que tuve la dirección en su parte queda autorizado el doctor Acevedo Diaz, para revocar cualquier dato de los que van apuntados. El retrato que me pide se lo remitiré en primera oportunidad.

Sin mas, su amigo y S. S.

Julio Varela Gómez.»

Las nuevas mejoras

Como habrán observado los señores suscriptores, dos importantes innovaciones hacemos desde hoy en LA ALBORADA. A los trabajos litografiados del «Album revolucionario», reemplazamos por la fototipia, exquisitos trabajos de la casa Peuser de Buenos Aires, que unen al perfecto parecido la admirable limpidez de la fotografía.

En la parte tipográfica, la reforma ha sido completa. El tipo que desde ahora empleamos es todo cuerpo 9, sin uso, y que tiene sobre el 10 de antes, las ventajas de hacer mucho más nutrida la composición y dar impresión nítida.

Tales son las nuevas mejoras que ofrecemos á los señores suscriptores y que dan inequívocas pruebas del progreso de esta humilde publicación del Partido Nacional.

Suscriptores fundadores

DE

LA ALBOBADA

José María Gallego.
Ramón Larrea.
Laurelino Núñez.
Jacinto Apolo y Hnos.
Julio P. Diano.
Visitación Barragán.

COMERCIALES

Montevideo, Mayo 1.º de 1898.

Señor Director de LA ALBORADA.

Presente.

Muy señor nuestro:

Participamos á Vd. que por mútuo y amigable convenio, según escritura otorgada ante el escribano público don Ramon R. Romero, con esta fecha queda disuelta la sociedad que en esta plaza y en la de Montevideo giraba bajo la razón de A. Gubba y C.ª, de la cual formaba parte don Lorenzo Caréac, como socio comanditario y don Antonio Gubba, como socio solidario, haciéndose cargo del activo y pasivo de la extinguida firma el socio don Lorenzo Caréac.

Agradeciendo á Vd. la confianza que nos ha dispensado, no es grato saludarle atentamente.

A. Gubba y C.ª

NOTAS FINALES

—Hemos recibido la siguiente nota, que publicamos más abajo. En contestación no cabe manifestar que la administración ya ha recibido orden para remitir esta hoja á la benemérita sociedad.

«Asociación de Orientales, fundada el 9 de Marzo de 1898.—

Buenos Aires. Mayo 13 de 1898.

Señor Director de LA ALBORADA, Don Constanancio C. Vigil.

Montevideo.

Distinguido señor: La Comisión Directiva de la Asociación de Orientales, fundada recientemente en esta capital, ha resuelto remitirle á usted por medio de la presente para solicitar el envío de su importante periódico á esta Asociación, á fin de enriquecer el salón de lectura de la misma, la que sin duda alguna es visitada por compatriotas amantes de nuestra patria; sucediendo, que los diarios y periódicos uruguayos sean leídos con la consiguiente avidez que despierta el sacrosanto deseo de imponerse del estado político y social del suelo que nos vio nacer.

Esperando de la benevolencia del señor Director, quiera acceder á nuestro pedido remitiéndolo gratuitamente á esta Asociación, su importante periódico, me es grato decirme de usted con mi más distinguida consideración.

B. Torres Saldaña.—Ang.
B. Riso, Secretario.

Nota—Secretaría de la Asociación, S. Juan número 2956.»

—Con mucha afluencia de jóvenes han comenzado las clases de estudios preparatorios en la «Scuola Italiana», establecimiento que dirige el inteligente é ilustrado profesor de Lucillo Ambruzzi.

Felicitemos al amigo y distinguido literato por el progreso creciente de su excelente colegio de enseñanza general é idiomas.

—Agradecemos á El Di.ber Patrio de Tucumán, las transcripciones y honrosas referencias que hace continuamente de los artículos de LA ALBORADA

Correspondencia

P. S. A.—Montevideo.—Imposible!

J. P. C.—Nueva Palmira.—Son buenas pero se publican muy poco, quizá porque necesiten de su intérprete verdadero, que es la armoniosa guitarra.

D. F.—Montevideo.—¿ Con que subird Herrera.

Dónde? A la horca?

No; á la presidencia. ¡Qué gracioso es usted señor D. F.!

B. M. A.—Colonia.—Del cual que yo deduzco de que usted es de peor que un bruto.

Don Benito.—Montevideo.—Pero, señor don Benito,

Córtese usted las orejas
Con ese «puñal chiquito
Que clavado en sus guedejas
Sujetaba el sombrerito...»
¡Córteselas don Benito!

G. y L.—Sarandí.—Este soneto me huele á chamusquina de viruta. Vea usted que cosa rara. ¡Ni que hubiera salido de un leño y no de la cabeza de usted!

Reux.—Canelones.—Este es ya el alcornoque todo enterol

Establecimiento Gráfico, Convención 82.